

MARCHA UN BARCO BIEN CARGADO



UN barco es una familia grande, un mundo o, simplemente, o dicho con cruda sinceridad, una despena humana flotando hacia un destino variado? Tal vez las condiciones particulares de este pasaje que anima el "Alberto Dodero" en el que nos encontramos, nos arrimen esa sensación de surtido humano (profundamente humano, eso sí) con que embarcamos y seguimos viaje desde ese recordado Montevideo. Cuando se despedía a esa primera tanda de excursionistas que este año han resuelto volcarse al otro hemisferio, suponíamos que cuando a bordo se golpeara las manos y sonara la campana para despedir a los familiares de los viajeros, quedaríamos componiendo una familia regular, si bien ya teníamos noticia de lo inusitado del pasaje-

Pero no fué así. El barco siguió pareciendo un "141" al mediodía y no nos hubiera extrañado escuchar la voz de un oficial de a bordo gritando el ya clásico gerundio: "Corriéndose, por favor! De a ocho en los pasillos!!"

El stock discriminado

Digamos, sin embargo y en honor y beneficio de la verdad, que, numerosa y toda, esta es una familia que se lleva bien. La compone un pasaje variado, más que en la nacionalidad en la actividad y condición de sus integrantes. Se habló allí de que esta excursión conducía la primera tanda de hinchones que alentaría a los celestes en el próximo mundial. En ese sentido, alguien, a quien no nombramos porque le gustaría, afirmaba que esto era, sencillamente, devolverle la visita a Colón, añadiendo (seguro que sin mala intención) a los "indios" que componían esta primera división de hinchas crudos fleados a Suiza. Visto y oído el pasaje, forzoso es corregir la definición. Esto no es devolverle la visita a Cristóbal. Este es Cristóbal mismo, que vuelve a España luego de haber vendido "la llave" o dejado el negocio al cuñado, el taxi al hermano o el ómnibus al primo. Sencillos y buenos españoles, gallegos la mayor parte de ellos, que estiran tñanosos la nariz oliendo la tierra dejada hace tantos años... El resto compatriota está compuesto por una delegación de hockey que va a tentar suerte celeste en un mundial a realizarse en Europa, el Pocho Fontes, volante de prestigio, un grupo de estudiantes de derecho que volverán del viejo mundo hablando "hasta por los códigos", otro grupo de artistas de teatro independiente, concertistas, estudiantes de Bellas Artes que componen el grupo de "Arte y Letras" (instituido con la finalidad de este viaje) cuyos primeros viajeros se largan al cabo de ocho beneficios, un auto, tres heladeras y un lavarropas rifado en la avenida; y después, completando esta familia en cuya discriminación me empeno por afán informal, vienen los "treintistas", los inefables compatriotas acogidos al famoso artículo treinta quienes no contentos con dejar lugar en la administración pública, se selen un ratito del país para que ustedes, los que quedaron, se muevan más cómodos. No me negarán que es gesto patriótico que merece un aplauso del mismo General!

Fuera de materia aún

Por ahora, pues, nada deportivo o que siquiera le

roce el guardabarros al tema, puedo decirles. A menos que se considere un deporte el que tuvimos que practicar involuntariamente en las primeras instancias del famoso Golfo de Santa Catalina (de donde debe provenir aquello de "agarrate...") circunstancias en que nos era prácticamente difícil saber si el paso que daba un pasajero en el corredor del barco era de su voluntad o de la del barco (o de algún coñac de más volcado en el bar para agarrar coraje y hablarle de hombre a hombre a la iracunda santa del golfo).

Dos anécdotas

Uno de los cinco sacerdotes que viajan en el "Dodero" es el padre Freyre, bien conocido por sus dotes de conferenciante inspirado, sustentadas por una sólida cultura. Nos detuvo en un pasillo para darse a conocer e informarnos de un dato de historia cuyo halago no podemos disimular. Cuando la historieta de "Peluduro" tenía apenas un año y medio de vida periodística (entonces se publicaba en el diario "El País") el padre Freyre oficiaba su ministerio allí por Minas. En aquel entonces se recibió en la redacción una foto del "Peluduro Foot-Ball Club" integrado, entre otros, por dos o tres Morosoll, Juan José no, ya había colgado los tarros, sin duda) que había salido campeón en una competencia de campo. Aquel cuadro era dirigido por el padre Freyre, quien se confesó "híncha" de mis muñecos desde los orígenes de su vida periodística.

Dije que viajan otros sacerdotes. Y hablé del zarandeo de Santa Catalina que malhirió a casi todo el pasaje. Por la noche, ya más calmado el barco (nosotros, desesperados, decíamos en medio de aquella locura: Si este barco no se queda quieto le doy un bifel) sobre cubierta de popa, uno de los sacerdotes, un curita al que mostraba más lívido aún el denso negro de su sotana, tomaba el fresco para reponerse.

Un gallego feliz se le acercó:

—¿Qué tal, padre? ¿Cómo lo ha pasado?

—Mal, hijo, mal...! Muy mal...! He estado descompuesto todo el día...!

—Pues jó, padre — Informó muy ufano el gallego — gracias a Dios lo he pasado rebién!

Sin ninguna clase de falsos escrúpulos, pero tal vez inconscientemente, el gallego le estaba señalando al cura, que Dios es más ingrato con sus ministros que con los gallegos.